

Nº 3  
Jueves  
Cinematográficos

Marzo  
dia 17

El Dia  
Gráfico



La encantadora e ingénuu PATSY RUTH MILLER, del programa Verdaguer



FLORENCE VIDOR,  
de la Paramount, en el  
balcón de su deliciosa  
quinta de Hollywood

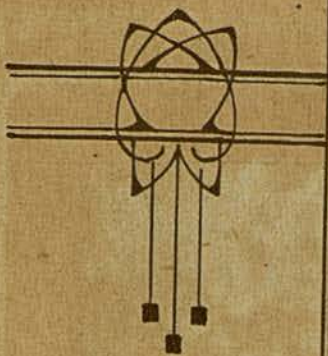


OLIVE BORDEN,  
estrella de la constelación  
Fox, ni con sombrero de  
copa deja de ser bonita

MARCO LOEW, presidente de la Metro Gold-  
win-Mayer, y FRED NIBO durante la impre-  
sión de una de las más colosales películas de  
nuestro tiempo







GETTA GONDAL,  
de la casa americana  
Pro. Dis. Co., tiene unos  
espléndidos ojos negros  
que despiertan auto-  
máticamente el interés  
de los espectadores



*Sincerely,  
Getta Gondal*



NATALIA KOVANCO,  
bella artista eslava que fi-  
gura en el programa Gau-  
mont, y que después de ha-  
ber triunfado en París le-  
vanta el vuelo con direc-  
ción a Los Angeles





### GRETA NISSEN

Cuando Greta Nissen cumplió los seis años, su madre, que había soñado vanamente en ser una bailarina famosa, inscribió a la pequeña en el Conservatorio de la Opera Real, con el propósito de ver logrados en su hijita los anhelos que en ella, por oposición paterna, no pudieron cumplirse. Greta Nissen, aun muy jovencita, debutó como bailarina en una pantomima del Teatro Nacional de la capital de Noruega, con gran éxito. Años después, fracasada, por dificultades de orden material, una excursión por América, los directores de la Paramount, a cuya admirable manufactura continúa perteneciendo, le dieron un papel en la película «La sinfonía fantástica». Y aquí comienza la carrera triunfal de Greta Nissen, que culmina luego en «Perdida y ganada», «En nombre del amor», «El peregrino», «Paulina, la del Ballet», etc.



## ARGUMENTOS DE PELICULAS

# ESPIONAJE

Todo estaba tranquilo aquella noche en el Consulado de Novonia, cuando se abrió de improviso una puerta en el departamento de Archivos; una mano, cubierta con un guante de goma estuvo manipulando con mucho cuidado en el cuadro de letras de una caja de caudales; por fin cedió una puerta de acero. La mano cogió algunos documentos y poco después, una moto hendía el aire a una velocidad increíble, con la complicidad de la oscura noche...

Al día siguiente, la Prensa daba a la publicidad que los preciosos documentos novonianos habían caído en manos de ciertos espías internacionales que, desde hacía seis meses, estaban dedicando una serie de golpes precisos a todos los centros diplomáticos de Europa central.

El jefe del servicio de contraespionaje decidió lanzar sobre la pista de estos espías, al más hábil de los policías: al 326.

Además de hábil era audaz, pero quizá se estrellaría y fracasaría en lo que tantos otros fracasaron también, pagando hasta con sus propias vidas, su temeridad.

El 326 se puso en campaña inmediatamente, pero antes de comenzar a actuar ya estaba «quemado», lo que traducido al lenguaje de los espías quería decir que estaba señalado y que no ignoraban ninguno de los pasos que daba. Eran espías hasta sus más insignificantes acciones, que el jefe de la banda conocía perfectamente.

Dicho jefe no era otro que el célebre banquero paráltico Haghi. Bajo la apariencia externa de un gran Banco internacional, las oficinas de Haghi daban albergue en su seno a una organización secreta formidable. Tan pronto como se enteró de la designación del 326, Haghi dijo a uno de sus hombres de confianza:

—¡Enviadme a Straska tan pronto como llegue! La Straska era una extraña mujer: el lugarteniente del jefe, como si dijéramos.

Tan pronto como compareció ante él, la preguntó:

—¿Qué tal va el asunto del doctor Matsumoto?

—Es muy difícil... Un oriental tiene más astucia que diez europeos.

—Vas a renunciar, pues, al oriental para ocuparte de un europeo, el número 326. Dentro de tres días lo has de tener a merced tuya, y dentro de ocho lo quiero tener aquí prisionero.

Lya Straska, cuya habilidad no había sido jamás desmentida, consiguió atrapar en las redes de su belleza al 326, que no tardó en enamorarse de ella perdidamente.

Pero el corazón de una mujer tiene a veces debilidades imprevistas. Lya Straska se dio muy pronto cuenta de que a su vez amaba al policía, no pensando desde aquel momento, más que en sustraerlo a las garras del terrible Haghi. Con este objeto abandonó bruscamente al 326, haciéndole creer que se marchaba a su país, Novonograd.

El 326 no vaciló y partió en avión para Novonograd, salvándole aquel

viaje, porque los hombres de Haghi estaban preparados para ejecutarle. No obstante, Lya Straska, orgullosa de su traición, anunció a Haghi que era ella la que había salvado al 326. Ciego de rabia decidió encerrar a Straska en una cámara secreta de su central, hasta que de nuevo volviera a encontrar las huellas de su enemigo. Al día siguiente de haber sido hecha prisionera Straska, tuvo lugar la firma de un tratado muy importante, el tratado J. A., entre dos grandes potencias. Haghi hizo comparecer a Straska hablándole de esta manera.

—Ayer te dije que quedarías en libertad tan pronto como uno de nosotros resultara vencedor... y soy el vencido, puesto que necesito de ti. Tú eres la única capaz de pasar la frontera con el famoso tratado J. A. que quiero en mi poder inmediatamente. Si no fracasas en la empresa, tienes el camino libre para reunirte con el hombre a quien amas.

Pero, cuando algunas horas más tarde, Haghi abrió, a presencia de Straska, el sobre que debía contener el famoso documento, no encontró en él más que papeles sin importancia y tuvo que aguantar y sufrir las burlas de la prisionera.

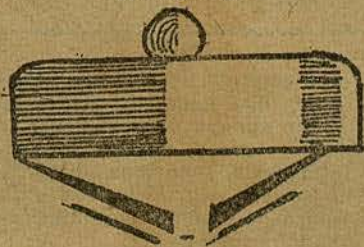
El tratado, sin embargo, no debía escapársele. La joven Kitty, una espía precoz dotada de una astucia diabólica, consiguió seducir al doctor Matsumoto, jefe del servicio secreto, robándole el precioso documento que llevaba consigo.

Haghi triunfaba y su victoria iba a ser doble, según esperaba, puesto que por uno de sus agentes secretos enteróse de que el 326, procedente de Novonograd, había aterrizado en el aerodromo de aquella ciudad; pero que llamado con urgencia a consecuencia del robo del tratado J. A., estaría de vuelta al día siguiente, a las seis y media.

Desde entonces, aquel miserable dirigió su plan de combate. Fué disfrazado a casa del jefe del contraespionaje:

—Soy — le dijo — uno de los apo-

### DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 212)



LON CHANEY en «Mister Wu»  
(por Jaime Cabré Fouboté,  
Barcelona)



derados del Banco Haghi: uno de nuestros empleados, M. Loff, sospechamos que ha intervenido en el robo del tratado J. A. Este hombre saldrá precipitadamente mañana por la noche en el rápido 26. Ha encargado el compartimiento número 7 del vagón 33.133. Sería cosa de vigilarle y registrarle en la frontera, porque es muy probable que lleve consigo el tratado robado. Muy reconocido, el jefe le dió las gracias y tan pronto como regresó el 326 le puso al corriente de esta importante revelación.

—Siga usted, hasta la frontera al individuo sospechoso.

El 326 corrió a la estación, ocupó un puesto en el vagón en que debía viajar el presunto espía y el tren 26 partió veloz. Le precedía en unos cuantos minutos el nordexpres, que llevaba a Lya Sitaska. En efecto, Haghi, reconciliado con su cómplice le había encargado que franqueara la frontera con el verdadero tratado. Si salía airosa de la empresa, tendría el camino libre para poder reunirse con el hombre a quien amaba, cesando Haghi su persecución desde aquel momento. Así lo había prometido, aun cuando realmente eran bien distintas sus intenciones: Loff, el viajero sospechoso del tren 26, era uno de sus instrumentos encargado de provocar una catástrofe en la que tenía que perecer el 326. El plan se cumplió al pie de la letra, en las tinieblas del túnel de Altmulh: el vagón 33.133, previamente desenganchado, fué destrozado por el tren siguiente, y el 326 desapareció bajo los escombros.

Lya Straska se enteró de la catástrofe durante el viaje y le constaba que su bien amado viajaba en el vagón siniestrado por lo que no vaciló ni un momento en abandonar su peligrosa misión para ir con los equipos de socorro al lugar de la catástrofe. Después de mucho buscar logró dar con el paradero del 326, quien gracias a ella fué salvado. Lanzaronse ambos en persecución del miserable Loff, pero éste pudo escabullirse, huyendo hacia la ciudad.

Gracias a las revelaciones de Lya, la policía pudo organizar un asalto en toda regla al Banco. Entablóse una lucha terrible durante la cual fué vencida la resistencia de los espías.

Pero Lya había desaparecido y Haghi permanecía oculto, no era fácil dar con su paradero. A costa de grandes esfuerzos, el 326 logró por fin encontrarla y dar la libertad a la joven que nuevamente Haghi había reducido a prisión. Entonces Lya reveló el último secreto de Haghi: el falso banquero - espía no era otro que el «clown» Nemo a quien cada noche aplaudía el público de la Scala. No faltaba, pues, más que detenerlo. Pero antes de que la policía pudiera apoderarse de él, hizo justicia a sí mismo. El 326, vencedor, por fin, pudo unir su destino con el de Lya, aquella valerosa joven que supo lavar sus faltas a fuerza de heroísmo.

## OPINIONES

### La de GRETA NISSEN, protagonista de "El Príncipe Fazil", acerca de la coquetería

Según opinión casi general, la coquetería es innata en toda mujer... viene a ser una prerrogativa femenina, aunque no falta quien la tilde de odio detestable e impropia—así se expresa Miss Nisen — y continúa:

«Pero yo no soy de este parecer. La coquetería cuando no es exagerada no tiene nada de malo, más bien es un arma que toda mujer en alguna ocasión de su vida ha esgrimido con sorprendente éxitos y, francamente, son muy contados los hombres a quienes no les gusta.

»Una mujer desabrida, arisca, que lleva siempre en su rostro la careta de una estudiada indiferencia, no lo-

cinante y creo con toda sinceridad que si una no se extralimita y no hace alardes de exageraciones grotescas, no hay nada más hermoso para la mujer. Mientras se coquetea inocentemente, el pensamiento se aleja de cosas más graves.

»No sé a lo que llamarán coquetería las demás mujeres, pero yo lo interpreto de la manera siguiente: ser jovial, atractiva, e interesante; ser cariñosa y tratar de capturar las simpatías de los que nos rodean; estar siempre alegre y sonriente, ser alma y alegría de las fiestas en que una toma parte; vestir con la mayor elegancia posible, cuidar de nuestro tocado y conducirse con donaire y desenvolvimiento. Nada hay de malo en esto y sí mucho de laudable.

»La coquetería, sin embargo, resulta peligrosa en algunos casos. El argumento de «El príncipe Fazil» de la Fox, en el cual yo hago el papel de Fabienne, hasta cierto punto prueba lo que acabo de decir. Hallándome en Venecia en una gran fiesta rodeada de admiradores me siento intrigada por las apasionadas miradas de un romántico y misterioso Príncipe de Arabia, a quien por mera coquetería, presto mayor atención que a los demás, y lo que yo inicié, más bien como curiosidad y pasatiempo, se convierte de súbito en avasalladora pasión y me veo, apenas sin darme cuenta, de ello, arrastrada por el ímpetu amoroso de mi Príncipe y casada con él, en un abrir y cerrar de ojos. A pesar del amor que nos profesamos, amor tan profundo y verdadero, vengo a darme cuenta del infranqueable abismo que media entre las costumbres árabes y las nuestras, cuando ya es tarde cuando mi matrimonio es un hecho consumado. Reconciliar en vida nuestros pareceres tan distintos es imposible; así lo comprendo yo y así lo comprende mi Príncipe Fazil. El, a pesar de su máscara de indiferencia, es un amante apasionado, a tal extremo, que en un momento de arrebatado sella nuestro infinito amor, matándome a mí y pereciendo él también.

»De todos cuantos papeles he representado ante la pantalla, y éstos son muchos y muy variados, no hay ninguno que me haya gustado tanto como éste de Fabienne en «El Príncipe Fazil» y en él he puesto todos mis esfuerzos artísticos, llegando a ensismarme tanto en la representación que muchas veces después de terminado mi trabajo, no sabía si efectivamente me había convertido en desposada árabe o si aun vivía en el mundo de nuestras prosaicas realidades.»

#### DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 213)



NORMA SHEARER  
(por José Camps Mascaró,  
Alayor (Menorca))

gra otra cosa que el ridículo, mientras que la que tiene sus ribetes de coqueta sin ser una zafia ni llevar su descaro al cinismo, resulta atractiva e interesante, aunque sus encantos personajeros sean exigüos y siempre será agasajada y recibida cordialmente entre sus amistades.

»Existe, sin embargo, la tendencia de calificar a la mujer coqueta y vivaracha de frívola y hasta de voluptuosa. Esto no es cierto. Salvo en raras excepciones son buenas y extremadamente sinceras y su misma franqueza de carácter es prueba patente de pureza de alma y corazón; la mujer coqueta puede amar con intensidad y constancia, posee el don de hacer que los hombres la amen y «amor con amor se paga».

»Yo veo en la coquetería algo fas-



## LAS "ESTRELLAS" ANTE LAS CUARTILLAS

# ¿Cuál es el secreto de la personalidad en la pantalla?

(Consejos de salud y de belleza, por DOLORES COSTELLO)

¿Cuál es el secreto de la personalidad en la pantalla? ¿Por qué admiramos a tal artista de cine más que a tal otro?

Las cualidades fundamentales de todo artista son: el temperamento, el encanto y la inteligencia. No obstante, una mujer puede reunir esas tres cualidades y no obtener un éxito en la pantalla. La esbeltez en la mujer es también una cualidad esencial, aunque eso no quiere decir que en la vida real todos los hombres prefieran la mujer delgada. En la pantalla, la esbeltez es necesaria, puesto que el cine da a la artista más corpulencia de la que en realidad tiene. En el mundo hay pocas mujeres que no posean algún elemento de belleza; no obstante, es posible, por no decir seguro, que no brillen en un torneo cinematográfico porque les falta el encanto. Sepan las aludidas, para que les sirva de consuelo, que con un poco de voluntad y otro de atención, puede adquirirse esta cualidad ilusoria.

En primer lugar, para tener una buena apariencia, es preciso estar sana. En América vivimos tan intensamente que, desde las ocho o las nueve de la mañana, la tensión se hace sentir y, saltando incansablemente de una casa a otra, nos dura a veces hasta las dos o las tres de la mañana del siguiente día. En otros términos más claros: vivimos a fuerza de nervios.

Para llevar a buen término un film se necesita una vitalidad enorme, por lo menos dos veces más de la que el espectador cree que debemos tener. ¿Habría alguien capaz de declararse fatigado ante esa cosa, maravillosa y terrible a la vez, llamada cámara? Para dar todo lo que se puede, es preciso estar bien de salud y, para conseguirlo, es preciso tener un método y no desviarse de él para nada. Mi método es el siguiente: vivo según un régimen bien establecido que modifiqué de tiempo en tiempo. Como carne una vez al día y legumbres dos; por la mañana, un desayuno ligero, café con tostada; un ligero te, tomado por la tarde, me impide presentarme a cenar con un hambre demasiado pronunciada. Con mi te generalmente tomo algunas tostadas delgadas, sin manteca. Mi comida consiste en carne, un plato de legumbres y una ensalada, sin postres ni café. Cuando estoy trabajando en la realización de un film, duermo ocho horas, todas durante la noche, teniendo un gran cuidado en hacer

que mi cerebro piense en alguna cosa hermosa y agradable antes de cerrar los ojos. Estoy segura que a muchos les parecerá extraño, pero el efecto psicológico es maravilloso.

Acostaos una noche pensando, por ejemplo: «Mis cabellos se volverán de un rubio más hermoso y mis ojos tendrán un brillo más intenso». La simple sugestión de la belleza en vuestro subconsciente es tan poderosa en sus resultados como el sistema de Coué, de autosugestión para mante-

sión pensando solamente en las cosas más agradables que hay en el mundo. Esos treinta minutos hacen verdaderos milagros; tranquilizan y avivan la mirada, refrescan el espíritu y son un sedante para los centros nerviosos. Al tener éstos una nueva energía, más vitalidad, es lógico que la primera manifestación sea la belleza. Una vez tomados todos esos cuidados y siguiéndolos al pie de la letra, ya pueden hacer mis lectoras uso de las cremas de belleza y demás accesorios necesarios para consolidar aquella belleza que ustedes mismas habrán desarrollado.

Además, las actrices de cine deberán aprender a andar con corrección, para conseguir lo cual el siguiente ejercicio es uno de los mejores. Pónganse sobre la cabeza un libro bastante voluminoso y luego vayan y vengan por su habitación sin dejarlo caer y procurando recoger objetos, siempre manteniendo en perfecta equilibrio el susodicho libro. Este ejercicio es muy posible que tarden bastante en lograrlo hacer bien, pero sus resultados merecen la pena y las molestias que una se toma.

He aquí otro ejercicio para conservar el talle esbelto y flexible: pónganse un traje largo y ligero, después échense en el suelo, boca arriba y eleven los dos pies juntos sin doblar las rodillas hasta que los coloquen precisamente encima de la cabeza. Al principio encontrarán gran dificultad en poder despegar los pies del suelo, pero si el ejercicio se hace consecutivamente podrán ejecutarlo hasta diez veces sin molestia de ninguna clase.

¿Se han puesto ustedes alguna vez sobre la cabeza?

Este es uno de los ejercicios favoritos de las actrices.

Teneis, para ejecutarlo, que colocar las manos en el suelo de manera que sostengan el peso del cuerpo conforme se eleve, y luego levantan los pies hasta que estén completamente mirando al cielo y la figura tan recta como sea posible.

Luego, para quedar en posición natural, se debe procurar que el cuerpo recupere su primitiva posición tranquilamente, sin brusquedades de ninguna clase.

El desarrollo bien organizado de los músculos hace dos cosas: no solamente desarrolla los músculos, sino que reduce y evita hasta cierto punto el desarrollo de los tejidos grasos y hasta cierto punto supérfluos.

Personalmente, crea que se puede

### DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 214)



JOSEPHINE DUM  
(por Enrique Suñé Bullrich,  
Barcelona)

nerse con buena salud. Luego cada mañana me sitúo ante mi balcón completamente abierto y con la cabeza hacia atrás, levanto los brazos por encima de ella y respiro profundamente, estando en esta posición durante algunos segundos, luego bajo los brazos lentamente y vuelvo a respirar. Este ejercicio de respiración es uno de los que más contribuyen a la tranquilidad y a la belleza.

En el Estudio, mientras es posible, guardo media hora de descanso durante la jornada. Cierro los ojos, entonces, y vuelvo a poner completamente tranquilos mis nervios en ten-



# ACTUALIDADES CINEGRAFICAS

## COSAS VEREDAS...

Corren rumores por Hollywood que han trascendido, por cierto, hasta Europa, de que para la próxima producción de Mary Pickford, titulada «Coquette», la gentil muñeca de la pantalla, con objeto de estar a la altura que su fama exige, está aprendiendo a fumar. El otro día, fueron tantos los cigarillos que se fumó que llegó a marearse... con todas sus consecuencias.

A Douglas no le parece la idea muy buena, que digamos, pero para resignarse y ahogar la pena que el «aprendizaje» de su cara mitad le produce, no desdena de cuando en cuando una copa de champaña, a pesar de la ley seca.

Dos seres felicísimos, que disfrutaban de una paz octaviana, modelo de matrimonios, que por una película están — ¡ay! —, hundiéndose en el abismo...

## UNO QUE ESTA AL CAER

Este es Harry Crocker, miembro permanente de las hilarantes huestes de Chaplín, que está a punto de ir a

sacar un beneficio incalculable de los ejercicios convenientemente seleccionados.

He aquí una lista de los deportes que, moderadamente practicados, conservan a una persona en perfectas condiciones físicas: tenis, una hora por semana; natación, otra hora por semana; baile, moderadamente; marcha, media hora diaria, por lo menos; salto a la cuerda, diez minutos diarios.

La equitación, para los que gustan practicarla, y el golf, son también deportes muy sanos, pero no están al alcance de todo el mundo.

Y, por último, para conservar el espíritu en concordancia con el cuerpo, recomiendo la lectura frecuente y regular de obras maestras.

Todos estos consejos pueden parecer complicados y hasta a ciertas personas imposibles de seguir, y, sin embargo, estos son los ejercicios que siguen casi todas las estrellas de la pantalla que yo conozco. Si por otra parte, quieren ustedes considerar la cosa seriamente, verán ustedes que me sobra la razón y que bien se puede hacer un pequeño sacrificio para cultivar esta cualidad caprichosa: el encanto, o su equivalente en la pantalla: la personalidad.

ver al pastor, o, como aquí decimos, de entrar en la Vicaría.

Hay una chica en Hollywood, a la que todos ustedes conocen y admiran, que es una monada. Se llama Anita Page, es una rubia estupenda y una artista que promete. Esta muchacha, a pesar de toda la vigilancia de sus familiares, ha ido a pasear muchos días en una lancha, hasta la isla Ca-

llian, sin vacilar, añadiendo después de una pequeña pausa:

—Den ustedes una muñeca que ande a una niña y se pondrá muy contenta, pero denle una que además de andar diga «Mamá», y su alegría no tendrá límites. Las películas parlantes dicen «Mamá», pues, y alegran a chicos y grandes...

## ¿SE HA DECIDIDO YA MISS DANIELS?

Es un hecho. Bébé Daniels, la gentilísima estrella, y Ben Lyon, se casan, si, como es de suponer, no cambian de idea.

Bébé tiene en su «haber» una serie de calabazas que asusta. A su blanca mano aspiraron, como es sabido, Harold Lloyd, Jack Dempsey, Charlie Paddock, Jack Pickford y una docena más de galanes.

Ahora que Ben, en eso de la admiración no le va en zaga...

Entre las más notables, descuellan, la malograda Bárbara La Marr, Gloria Swanson, Marilyn Miller, etc., etc.

Más vale así. De este modo, no tendrá ninguno de los dos nada que echarse en cara

## UNA HEROINA ANONIMA

A una valiente muchacha que hacía «el doble» de Ruth Elder en un film de aviación, al tirarse de un aparato que volaba a unos dos mil pies de altura, no le funcionó el paracaídas y se estrelló contra el suelo.

La infortunada muchacha se llama Leta Wishard. Una víctima más que añadir a la interminable lista; de nombre oscuro, desconocida en absoluto; una de tantas que se juegan la vida para que los nombres de las primeras figuras puedan fulgir con intensidad...

## FIN

Constance Talmadge, que no ha mucho rodó en Francia el film Venus, vuelve a casarse. Según el corresponsal de la British United Press, en Hollywood, se casa, por tercera vez, con Mr. Netcher, un rico industrial de Chicago.

Dicho corresponsal recuerda que la brillante artista tiene veintiocho años y cuenta en su activo dos divorcios: el primero data de 1922 y el segundo de hará próximamente un año. A pesar de haber declarado Miss Talmadge en distintas ocasiones que el matrimonio y la pantalla son incompatibles, su tercera unión, lo mismo que las dos primeras, no le incitará, seguramente, a abandonar su carrera.

EL MAGO DE HOLLYWOOD

## DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 215)



RODOLFO VALENTINO  
(por Carmen Cabré Fonhoté,  
Barcelona)

talina en compañía del pollo Harry. Esos paseos románticos que parecen ser indicio de noviazgo y precursores de matrimonio a fecha corta, aseguran ambos que son producto nada más que de la simpatía y cordialidad que entre ambos existe... Lo cual, después de todo, es como confirmar que habrá boda...

## NO LE FALTA INGENIO

Hablando con Lillian Gish, después de su vuelta de Europa, recayó la conversación sobre asuntos relacionados con la pantalla, y como es lógico, en lo que más apasiona hoy a todos los artistas del arte mudo: en el fono-film.

—¿Qué opina usted de la película parlante? — preguntó alguien.

—Pues que el público tiene un juguete más nuevo y mejor — dijo Li-



La que siempre desempeña papeles de "mujer fatal"

## Arlette Marchal, "vamp" a pesar suyo

Por ser morena, delgada y muy bonita, se la ve siempre en la pantalla desempeñando papeles de mujer fatal. Y a pesar de los éxitos que obtiene — éxitos, desde luego, muy justos y merecidos — está disgustada de

DE NUESTRO CONCURSO  
(Núm. 216)



RICHARD DIX  
(por Enrique Suñé Bullich,  
Barcelona)

sus papeles... ¿Ser «vamp»? ¡Qué horror! Pero esa es la terrible realidad, aun cuando a la joven Arlette no le guste...

—Los «metteurs en scène» parece como si hubieran decretado, como si se hubieran confabulado, y esto hace ya unos años, para que yo no hiciera más papeles que los de «mujer perversa» y esto me produce una horrible desolación — nos dice con melancolía... — Pero, ¿es suficiente tener los cabellos negros y la tez pálida para poseer el aire pérfido?

Desde luego, podemos asegurar que tanto en su casa como en la calle, no tiene ni la más remota apariencia de «vampiresa». Bajo sus espesas pestañas negras, brillan unos ojos grises de bello y franco mirar, muy dulces... dulcísimos. ¿Cómo es posible que con estos ojos pueda desempeñar los papeles de «mujer fatal»?...

—Mi primer papel de «vamp» continúa la señorita Marchal — lo desempeñé en un film italiano, titulado «La mujer de la cinta de terciopelo», sin creer, ni mucho menos, que iba a especializarme en un género que no abordaba más por casualidad... Algún tiempo después desempeñé el papel de una de las hermanas de Napoleón, un tipo egoísta, duro y frío, en «Madame Sans Gêne» y cuando me fué a América después de rodar este film, ya me habían colgado el «sambenito» de mujer fatal; mi reputación de vamp estaba establecida y bien sentada; durante dos años me hicieron desempeñar casi siempre papeles de mujer fatal, y, claro está, ateniéndome al aire de mujer fatal que me caracteriza, los modistos americanos no querían más que hacerme trajes negros o de tonos oscuros y tocarme con turbantes orientales... Una vez en Francia y después de rodar «Figaro», he rehusado muchas proposiciones que se me han hecho, porque en todas ellas se me ofrecían papeles altamente antipáticos...

—Entonces ya comprendemos: es usted una «vamp» que no quiere serlo más...

—Eso mismo — dice Arlette riendo. En primer lugar y único casi ¿quieren ustedes decirme para qué sirve una «vamp» morena y pálida, en los films? Para dar valor y realzar, por contraste el encanto ingenuo de una rubia, dotada de toda clase de virtudes. Muchas veces, me ha sucedido, recibir cartas de gentes desconocidas que me escribían: «He tenido el gusto de admirarla en tal o cual película, pero ¡qué ástima que desempeñe usted el papel de «mujer fatal! Estoy seguro de que en la vida es usted completamente diferente...»

—Puesto que usted está cansada de desempeñar el papel de «mujer fatal», díganos ahora qué clase de papeles le gustaría interpretar.

—Los correspondientes a films modernos, donde pudiera ser «yo misma»... Papeles tiernos, sencillos, como los que he desempeñado en «La imagen», en «Los jardines de Murcia». Lo que yo pido a este apasionante profesión de «vedette» de cine, es aproximarme a la vida, que se me permita expresar mi personalidad con sinceridad...

—No obstante, tiene usted aquí, en su casa, un salón árabe, al que las tonalidades violeta dan un extraño y complicado encanto... ¡Qué hermoso decorado para una «vamp»!

—Es verdad — dice Arlette sonriendo —. ¡Pero mi biblioteca y mis habitaciones están tapizadas con tela de Jouy color rosa y amuebladas a la antigua!...

Este último detalle es el más defi-

DE NUESTRO CONCURSO  
(Núm. 217)



CHARLIE CHAPLIN (CHARLOT)  
(por Jaime Cabré Fontboté,  
Barcelona)

nitivo, el que deja al descubierto la psicología de Arlette Marchal, que es la «vamp» más dulce y más encantadora que se pueda soñar.

M. VERDIER

LO MAS NUEVO

«EL CHARLATAN» (UNIVERSAL)

Un embaucador, un fakir indio mixtificado que lee el porvenir. Una dama que presenta su mano para que lea el fakir y una confesión de adulterio. Como consecuencia de esto, un crimen misterioso... la dama es encontrada asesinada y detenido el fakir por la policía, averigua el nombre del asesino. Holmes Herbert, estrella de este film, raya a gran altura.



# PIEDAD PARA EL CINE.....

Desde que el cine está a la orden del día en la mayor parte de los espíritus del mundo, han aparecido mil cenáculos que giran todos ellos exclusivamente en torno de la película. Los ecos poliformes procedentes de estos centros o tertulias, llegan a nuestros oídos con la sequedad de la

rido mucho y se le arrinconan. Tengo la convicción absoluta de que el cine está muy por encima de todo eso y los comentarios que muchas personas inteligentes levantan a su sombra con la ayuda de una materia abstracta, me parecen de una fastidiosa inutilidad.

La vanidad de esas discusiones, en las que se lanzan palabras como saetas, es poco a propósito para facilitar el porvenir feliz del cine. La puerta de la casa Usher, realizada por Spstein y Kefer, llevaba en su parte superior una inscripción peligrosa. Esta inscripción rezaba así:

«Hay cosas que no se dejan decir.»

Aun a riesgo de provocar la cólera aportaré, con agrado, los rayos que me pulverizarán si nuestro común amigo el «Cine», abunda en mi opinión, y me permitirá decir, que el cine europeo empieza a ahogarse entre los tentáculos de la charlatanería, y que sería más acertado que entre tanta palabra inútil y tanta saliva gastada acerca de los realizadores, auxiliares, aspirantes y empresarios que malogran con su pluma preferenciosa el trabajo acabado y el trabajo por venir.

Luz, movimiento... Más trabajar y menos charlatanería. Que se oiga el crepitar de los proyectores y el dulce ruido de las cámaras animadas por la manivela. Trabajo puro y exclusivo cinematográfico. Tengo la impresión de que en América se trabaja correctamente y veo que el buen trabajo da, a veces, sorprendentes resultados. Por eso admiro la producción del novel cine americano. Films como «La Multitud», «Una novia en cada puerto» y «Soledad», son cosas indiscutiblemente muy bellas.

Acabo de ver «Los dos tímidos» sobre una trama inexistente, René Clair ha realizado un film perfecto.

Se censura y hasta se ataca con ensañamiento a los jóvenes que se dan cierto aire de revolucionarios porque llevan los sombreros de medio lado y beben «cocktails» (todo el mundo bebe hoy «cocktails»). Sin embargo son ellos los que preparan el porvenir del cine, ya que los demás no nos preocupamos de avanzar. Yo, de mí, sé decir que me río del cine puro. Eso no me interesa. Pero me gusta el cine corto, breve. No hay nada que me produzca más placer que pronunciar esta palabra del cine. No me cumple, ni tengo necesidad de llamarle Dios, ni sport. Me gusta, sencillamente, y no intento, ni me interesa, saber si es una ciencia ni si

los doctores Sigmund Freud o Alledy, ni tal gran músico le sirven de excitante.

Creo que se basta a sí mismo.

Me gusta el cine, porque me gustan la luz y el movimiento, lo que no me impide apreciar «Thérère Ra-

## DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 218)



**RICHARD FALMADGE**  
(por Enrique Pajés López,  
Barcelona)

desgañitarse sobre la personalidad no puro, abstracto; cine no obstante, luz, movimiento, luz-cine, música-cine, arte-cine, ciencia...

¿Para qué hacer más alharacas y desgañitar se sobre la personalidad del cine? ¿Para qué vociferar sobre su pureza o bastardía? ¿Para qué reñir, provocar reyertas a propósito de palabras que no son más que vanos productos de la voz?

Hace mucho tiempo que sabemos que el cine es luz y movimiento. Todo lo demás es superfluo y pueril.

La alharaca científica, psicológica, psicanalítico-onírica en las que ni los hermanos Lumière ni Marey habían soñado probablemente, es tan fatigosa como un juguete al que se ha que-

## DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 219)



**GILBERT ROLAND**  
(por Julio Calvo Duch, Sabadell)

quin» tanto como las maravillosas vistas de «Alas», ni la cara simpática de Mac Laglen tanto como los finos cristales de Chometle.

A. GARCIA

## LO MAS NUEVO «MATRIMONIO POR DESPECHO» (M. G. M)

El protagonista, Buster Keaton, el hombre terriblemente serio, que tanto nos hace reír. Es un film, por lo tanto, del género hilarante; no obstante, es la base del argumento un gran amor, más patético y más vital que muchos que nos dan muchas novelas que casi pasan por inmortales. Con Buster Keaton, comparte las faenas estelares la monísima Dorothy Sebastián, una verdadera realidad, un valor positivo de cine.



Mundial Film presenta a Francesca Bertini

en su última  
producción

El Fin de Montecarlo

secundada por el gran  
actor JEAN ANGELO



Producción: Centrale Cinématographique

DIRECCION

M. Nalpas y Natanson

Pronto

¿Dónde?

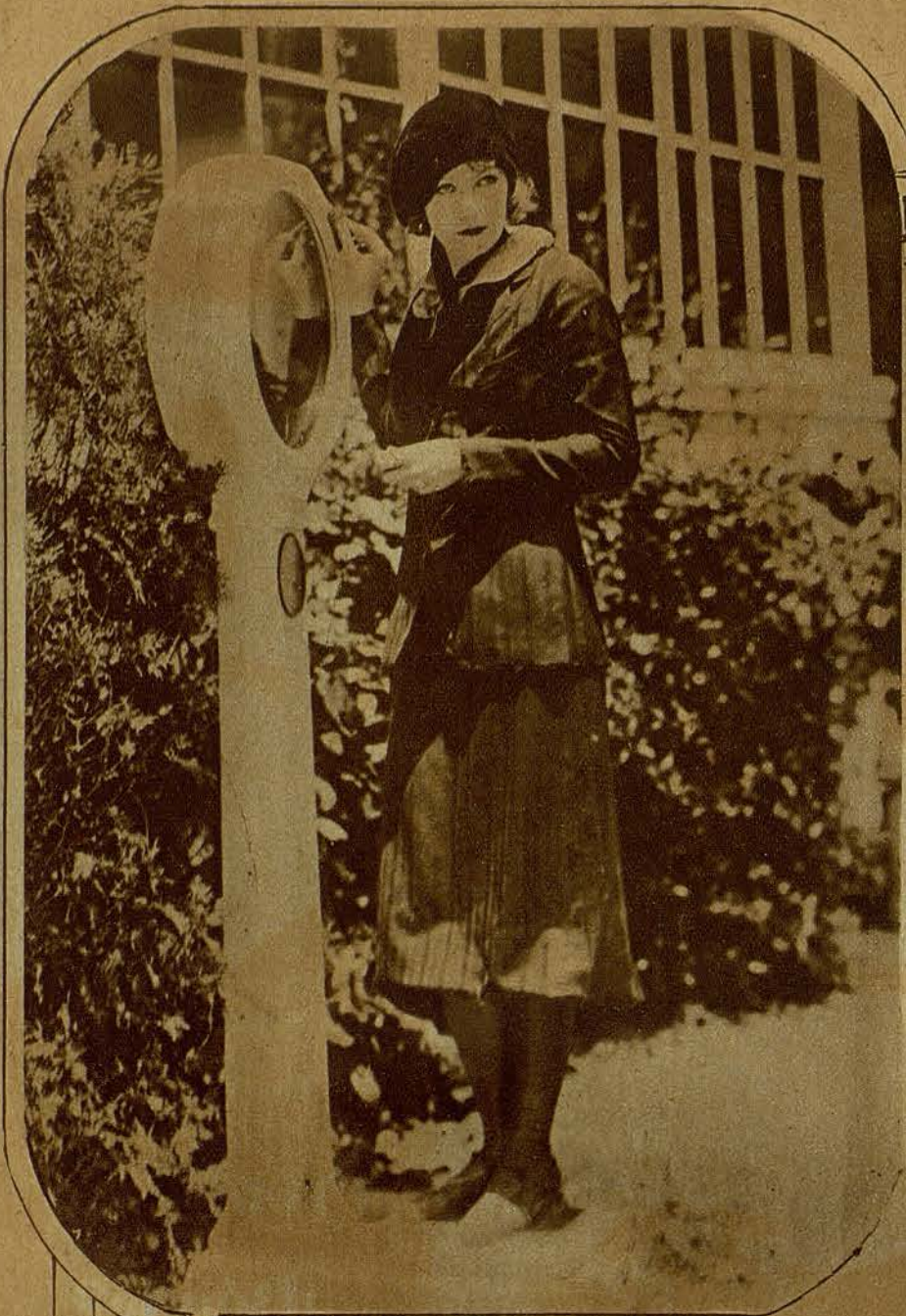
¿Cuándo?

Algunas  
escenas  
de

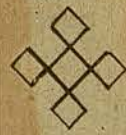
"El Fin de  
Montecarlo"







Greta Garbo vigila su peso porque sabe que es el índice de su salud. Desde que llegó a Hollywood, bajo los auspicios de la Metro-Goldwyn-Mayer, se pesa regularmente en esta báscula de precisión.



Los artistas del film también almuerzan. Nuestra fotografía nos ofrece el momento en que Jack Holt sirve un vaso de leche a Florence Vidor, durante un descanso en la impresión de una cinta Paramount.





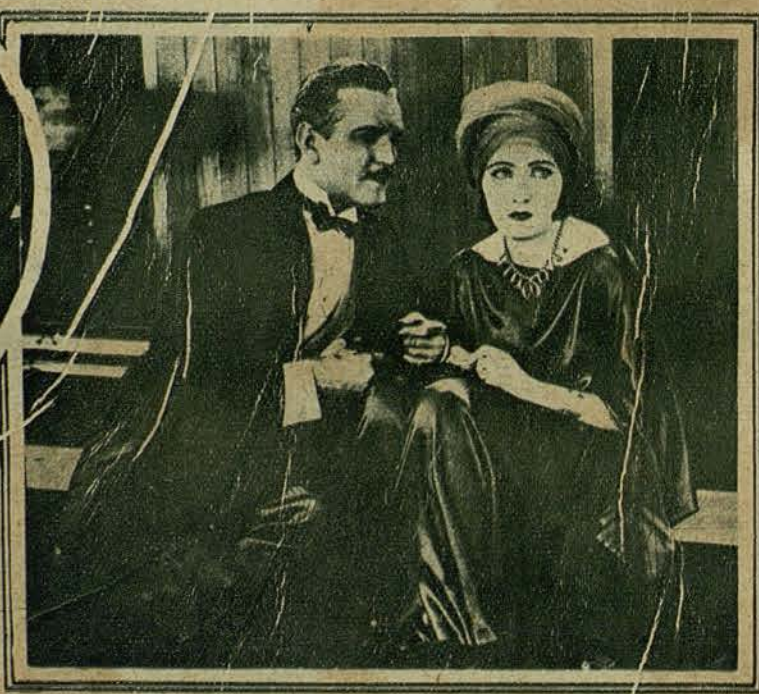
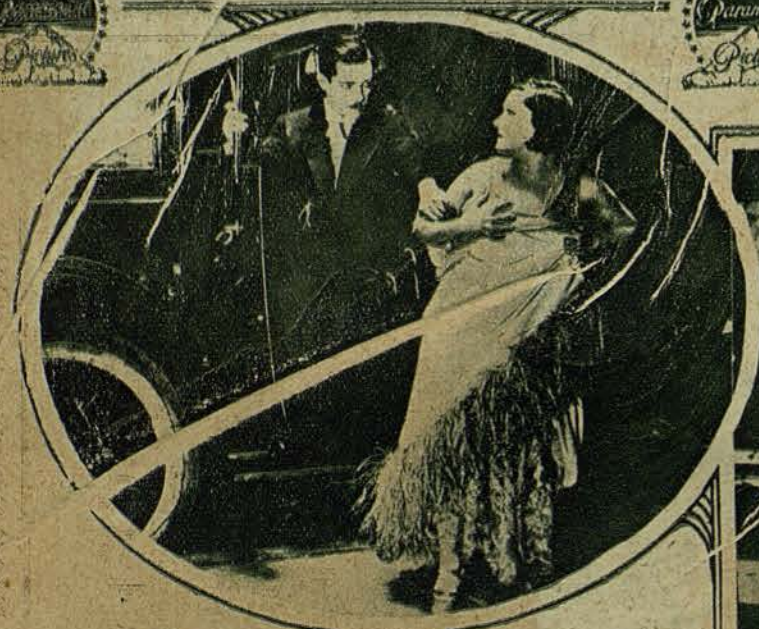


# COLISEVM

Mañana ESTRENO  
de la producción Paramount

## JUQUETE DE PLACER

por la eximia  
Gloria Swanson y



Debut de las artistas  
de la suprema distinción

**Hermanas Pinillos**

